

## VIRAL

¿Qué hacía allí? Los videojuegos no era lo suyo. Aquel juego era sencillo, insignificante, casi para niños, claro que a medida que pasaba pantallas las cosas se complicaban. Repasó mentalmente su progreso. ¡Vaya! Había pasado sin dificultad doce pantallas. Cada vez estaba vas enganchado, tendría que dejarlo un rato, pero aquella diversión era aditiva. Se forzó en dejarla y lo consiguió o ¿no? Volvía a estar jugando, saltó una nueva pantalla.

Pero ¡Qué bueno soy!, gritó. Ya estaba en la pantalla diecisiete y sin esfuerzo, ¡caray soy un crack!, se animó a sí mismo.

¡Uf! El juego se tornaba violento, dudó si estaba jugando a lo mismo. ¿Cuándo había dejado de ser el perseguidor de los malos? ¿Había tocado algún cuadro equivocado?, no seguro que no, si lo hubiera hecho se acordaría.

Una pausa, si una buena pausa para descansar. Debía relajar la vista, se lo había recomendado el oftalmólogo y Cristina siempre estaba al acecho para que se adaptara a la costumbre, cerrar los ojos, pestañear conscientemente...

Pero ¿qué hace Cristina en el juego?, se preguntó cuándo volvió a interactuar. Vaya, estaba en la pantalla veintidós. Las había superado sin tener que volver al principio, todas de una sola vez. La adrenalina corría desbocada por su cuerpo, sintió rabia de que Cristina estuviera en el juego, a ella no le interesaba la informática, pocas veces la había visto frente a un ordenador. Ella misma se consideraba negada para navegar por Internet.

Vale, qué más da, yo he vuelto a pasar otra pantalla.

Sintió una fuerte punzada en la cabeza. Debía dejar de jugar, tenía la vista cansada. No podía. Se prometió a si mismo que una pantalla más y dejaría el juego. Entró en un bucle de heroicidad, fue pasando pantallas y más pantallas. ¿Por dónde iba? Cuarenta y siete.

Cerró los ojos, no recordaba cómo había llegado hasta allí. ¿De qué iba el juego? No se acordaba. Ah sí, él era un asesino.

¡Un asesino! No, no le gustaba ser un asesino, él quería ser un héroe para ayudar a la gente, ahora lo recordaba, él había elegido ser héroe, el protagonista, el bueno, al principio del juego.

¡Cuánta sangre! Se miró ¿su cuerpo estaba ensangrentado? no, él no tenía ni un rasguño, él... un momento... él ¿dentro de la pantalla?... ¿Era él? Imposible se trataba de un video juego, no era la vida real. Fijó la vista. Miró fuera de la pantalla, Supo que había traspasado la barrera, pero él no era una imagen virtual, él era de carne y hueso, oía su corazón como latía, notó como el pulso se le aceleraba.

Volvió a mirar al otro lado, no había nada. Algo resonó en su cabeza, sintió unas ganas locas de pelear, de agredir, de matar.

Otra vez Cristina estaba allí, le estaba mirando, él le devolvió la mirada con odio, ella pusilánime no se movía. ¿Qué esperaba?, sintió deseos de matarla. No, su conciencia no le permitió seguir con ese pensamiento, quien era él, en que se había convertido. Su brazo derecho se extendió y con la mano golpeó la pantalla. No había cristal, era una caja hueca. Miró a Cristina que permanecía inmóvil. Algo en su interior le decía que debía matarla y así se salvaría él. Empezó a llorar, no debía hacerlo, le iba a estallar la cabeza. Cristina le observaba en un mutismo insoportable. Debía acabar con ella. Pero ¿por qué? ¿Qué le había hecho ella? Miró a su alrededor no había nadie más.

Anduvo, tambaleante, unos pasos, mantenía fija la mirada en su novia. Sí, recordó Cristina es su novia, la ama, ¿por qué tenía que hacerle daño? Él está enamorado de ella y ella de él. Continuaba llorando. Seguía luchando contra los dictámenes de su cerebro. No podía, mejor dicho, no quería hacer daño a Cristina. ¿Por qué tenía que matarla? si alguien tenía que morir, sería él. Cerró los ojos, apretó la mandíbula y dejó de respirar.